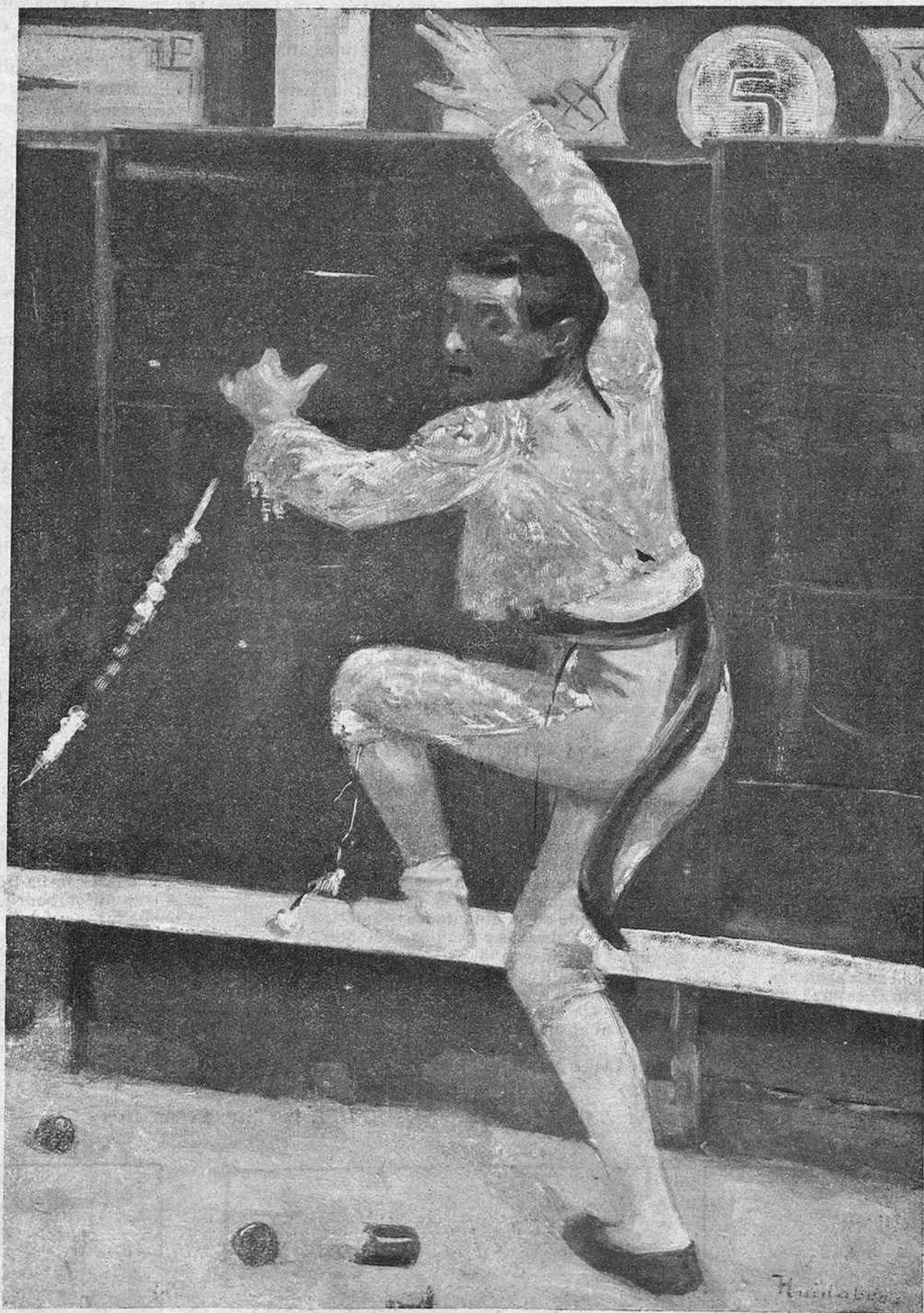


Madrid Cómico

OFICINAS: CONCEPCIÓN FERÓNIMA, 10.

«¡Un engañaò!», por HUIDOBRO



—¡Maldita sea!... ¿Quién habrá puesto esto aquí tan alto?...

15 CÉNTIMOS



DE TODO UN POCO

El agua continúa cumpliendo su misión; *apaga los fuegos...* artificiales del Retiro en cuanto se anuncian, si bien las nubecillas que por clasificación nos corresponden «se adelantan a los acontecimientos.»

Después de todo, lo de menos sería eso del agua por la mañana, (aunque según aseguran los que la beben, hace daño en ayunas) si después, S. M. el Astro Rey, hiciera una de las suyas secándolo todo a 35 grados de presión.

Pero ¡quial! el sol *ya no tiene ganas de fiestas* por lo visto; se hace el remolón por allá arriba y parece exclamar:

—¿Qué prisa tengo...? Luego será ella.

Por otra parte como Febo tiene cierta seguridad de que no ha de asistir a la función del estanque ni pagando la peseta, maldito el interés que siente por dulcificar la temperatura.

El que debe de andar loco con esto de las suspensiones indefinidas es el pirotécnico.

—Que encienda usted—le dice el municipio.

—Allá voy.

—¡Chiss!... Apague esa mecha, que va a llover.

—Apago.

—¡Duro! Ahora va de veras. ¡¡No, no, quite usted el pistón!! ¡¡Que hace un frío horrible!!

Total, que los van a tener que quemar bajo techo... para que entremos en calor siquiera.

El teatro Lírico ha cerrado sus puertas.

Ni los encantos, el lujo y las comodidades del edificio, ni el titánico esfuerzo del filantrópico Berriatúa, ni los méritos indiscutibles de las óperas estrenadas, ni los prestigiosos nombres de autores y maestros, han despertado el interés del público por acudir a las representaciones.

Triste es confesarlo, pero es verdad; sólo las noches que en el calendario de la moda rezaba *Asistencia obligatoria*, se llenaba el teatro; el ingreso que esto suponía no era ni mucho menos suficiente defensa para el enorme presupuesto que sobre el Lírico pesaba, y en el ánimo de todos estaba la seguridad de una clausura violenta.

Unos se disculpaban de asistir «por la distancia»; otros «porque no se entendía lo que cantaban»; quién, decía que los precios eran elevados, y muchos porque... «se divierten más con *La Pulga*».

¡Hábleles usted de *Circe* y de *Raimundo Lulio* a los *pulguistas*!

La madre del cordero es que en general hay poca afición a la música, digan lo que quieran los termómetros de la cultura a domicilio.

De nada sirven los nobles empeños de los maestros del Arte y la ciega acometividad de un empresario si «la masa anónima» dice que noñes.

¿Ópera española?

¡Ni chinal!

Con más amor a la música, con otro nivel intelectual más elevado,

iríamos a recibir sensaciones de arte, no digo yo a la calle del Marqués de la Ensenada; ¡a la Guindalera!

El pretexto de la distancia es perfectamente tonto.

¿Está lejos la Plaza de Toros?...

¡Pues ahí le duele!

Y a propósito de cañonazos.

Por tercera vez ha salido en la *Gaceta* la convocatoria para el arriendo del Teatro Real y ésta con grandes modificaciones en el articulado del pliego.

En las dos primeras, no hubo *valiente* que apechugase con la casita; ahora veremos.

Y no es que en el pliego «se pida la luna» a los concursantes; es que se han acabado aquellos tiempos en que se cerraba el abono con UN MILLÓN QUINIENTAS MIL PESETAS, fajo sobre fajo.

Antes, este teatro, estaba más cerca del centro; pero ahora, en estos últimos años, «los aficionados a la música» de que hablábamos, con eso de la distancia, han aprendido a dividir un palco entre diez y seis familias para sostener el aristocrático cartelito de *Abonado* y justificarlo asistiendo al teatro las ocho ó diez noches que corresponden a cada uno de esos turnos *homeopáticos*.

Eso, cuando no consiguen ingresar en la hermandad del «tifus» que *les hay* con esa suerte.

Todo lo cual no es obstáculo para que a las primeras de cambio pidan la cabeza del empresario, haciéndole único responsable de la poca elasticidad del presupuesto que no permite ofrecer a diario una *estrella* en el cartel.

En la Contaduría es donde «se ven las estrellas» los días de nómina. ¡Clarol! Como que no hay quien haga milagros con *setenta reales* de abono.

Y cuidado, que esto no es arrimar el ascua, porque a mí... ¡naranjas!

Voy a terminar estas cuartillas con un *mot de la fin*, que dicen los franceses, *chas de la motte* que decía el pobre Boffill, ó *Fimenez Lamothe* que digo yo en clase de aficionado al delicioso cognac de esa marca.

—¿Sabes en qué paró aquel matrimonio que andaba siempre a la greña?

—Se arregló por fin; ahora me han dicho que marido y mujer viven en plena dulzura.

—Pero si creo que le da cada paliza a su mujer...

—Bueno; pero le pega con una caña de azúcar.

NOTA. Este chiste se le atribuye al maestro Calleja; no tanto por ser chiste, como por ser malo. Los malos son su especialidad, y si no que lo diga él.

ENRIQUE LÓPEZ-MARÍN

El mejor Paraíso.

Una vez que del árbol prohibido el fruto devoraron con afán, el buen Dios, por tal falta enfurecido arrojó del Edén a Eva y a Adán.

Y Eva y Adán, humildes y obedientes al mandato imperioso del Señor, dejaron el Paraíso, diligentes, y sin ningún enojo ni dolor.

Todo en el Paraíso, a su abandono, de la tristeza lo cubrió el capuz... ¡Lloró el Criador desde su excelso trono, y hasta el sol amengüó su ardiente luz!

Inclinaron las flores sus corolas; los pájaros dejaron de trinar;

sus brisas paró el viento; el mar sus olas; de nubes se hubo el cielo de entoldar.

Pero Adán y Eva, fríos como el hielo al dolor, por su ausencia del Edén... ¡encontrando en su amor mutuo consuelo, salieron de él con el mayor desdén!

Le dejaron sin pena, sonrientes, y diciendo en su amante frenesí: «¡Sin tus abrazos y ósculos ardientes, fuera un infierno mi existencia aquí!»

«Sin umbrías, sin céfiros, sin rosas, el hombre, aunque no bien, alentará; ¡pero sin el amor, es de esas cosas que ni el poder de Dios conseguirá!»

Y ni a las flores, antes su embeleso, ni a las aves, un día su ilusión,

las otorgaron un adiós ni un beso al salir de tan plácida mansión.

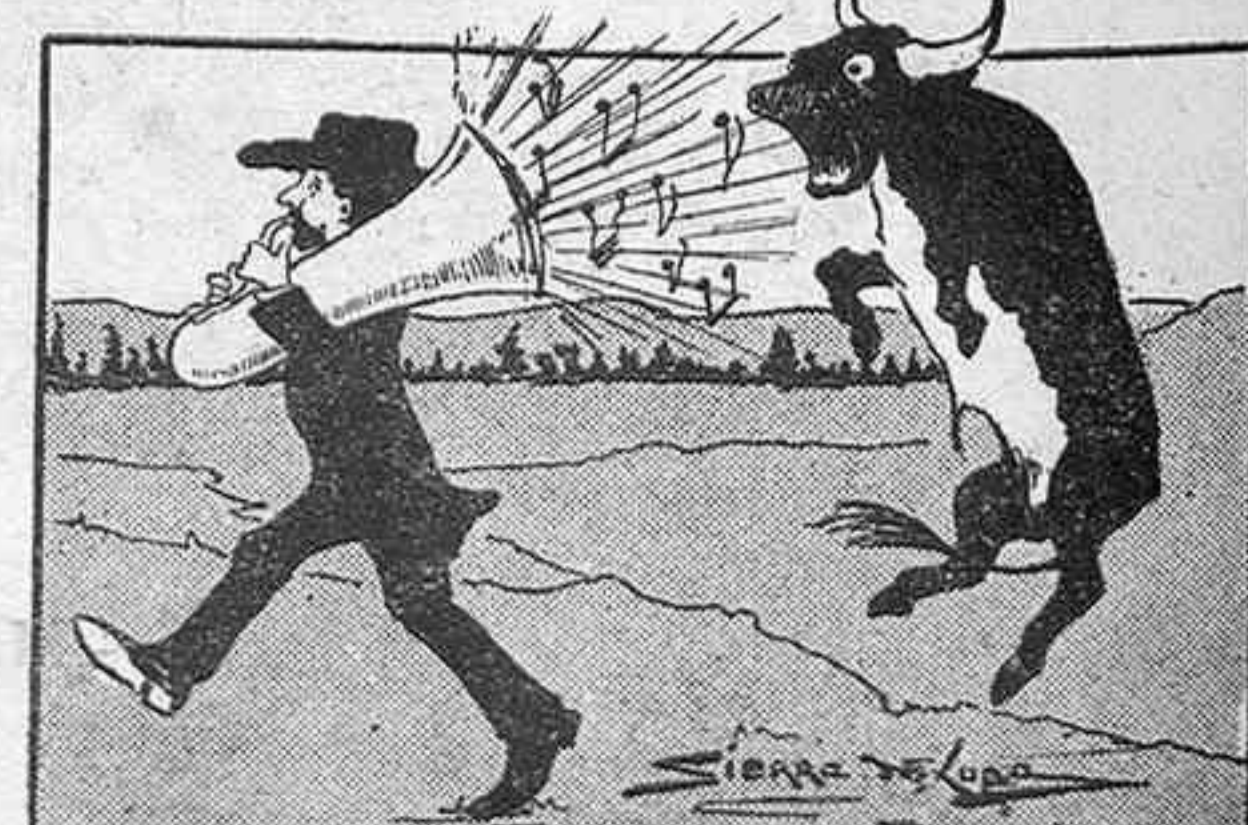
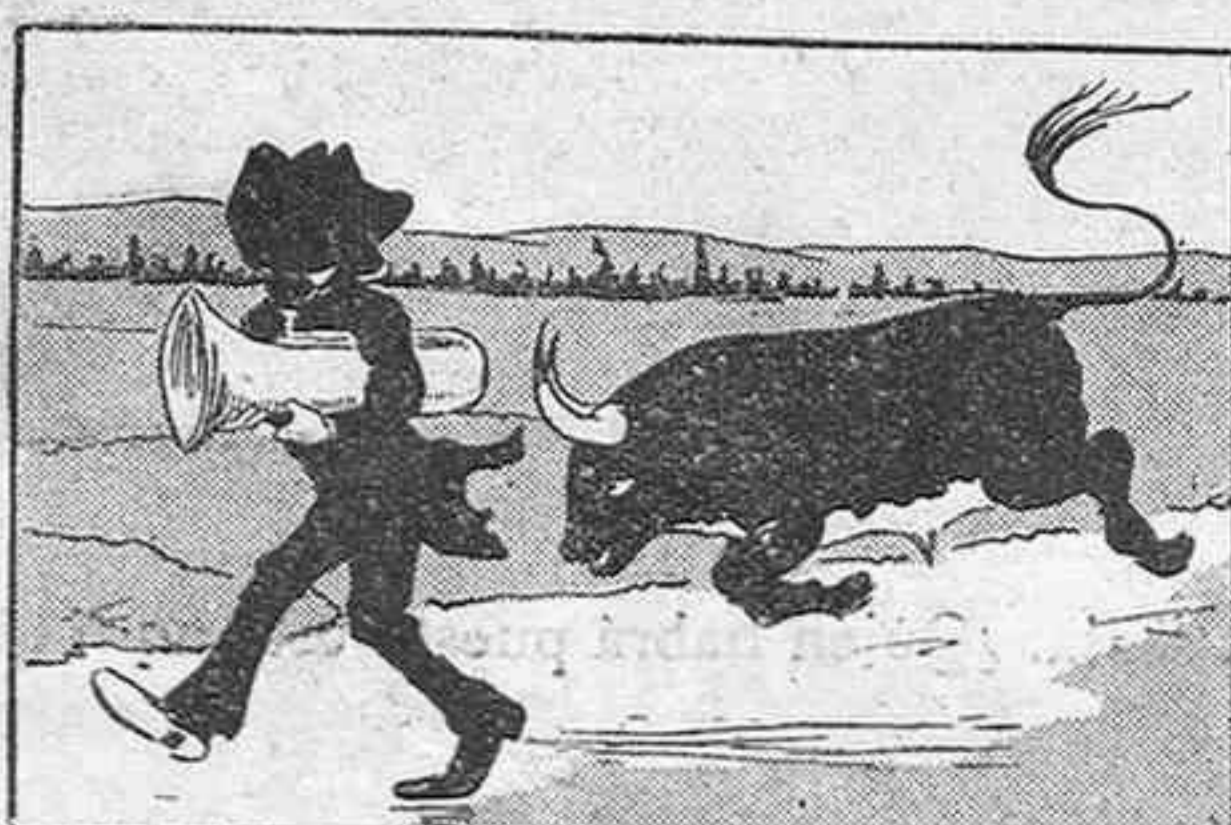
Lejos de la que fué antes su morada, Eva y Adán se hubieron de decir de qué suerte, en la tierra abandonada más tranquilos podrían existir.

De peligros y fieras rodeados, de males asediados por doquier, a trabajar, sin remisión, forzados, y condenados a dejar de ser.

Meditaron qué apuros pasarían para poder comer, dormir y holgar; qué de infinitos riesgos correrían... ¡¡en lo que ni pensaron, fué en tornar!!

AQUILES NERÓN

LA MÚSICA A LAS FIERAS DOMESTICA, por SIERRA DE LUNA



Zig-zag.

Ya sé que nadie se asombrará cuando diga que Manuel del Palacio es una extremada medianía literaria. Lo que causará extrañeza á todos es que confiese (no sin rubor, por haber perdido el tiempo, esperándome libros nuevos) que he leído *Un soldado de ayer*.

Me atreví, señores. Es un refrito, y ¡cómo apesta el humo del aceite recalentado!

Como esos cretinos, descendientes de nobles, hidalgos y caballeros que viven hoy, sin méritos propios, nada más que del lustre conquistado en el ejercicio de las letras ó de las armas por sus ilustres abuelos, así también Manuel del Palacio vive con el renombre obtenido por la famosa *Cuerda granadina*, de la que es el último... de los que sobreviven. ¡Alarcón! ¡Castro y Serrano! ¡Fernández Jiménez! Los dioses se fueron, y ahora no queda más que Manuel del Palacio, quien á cada instante se da lustre con la nombradía de los compañeros muertos.

Siempre que le oigo recordar la famosa *Cuerda*, y citar los nombres de aquellos brillantes é ingeniosos escritores, hombreándose, se me viene á las mientes aquella anécdota que no recuerdo bien ahora si cuelgan al intrépido Prim.

Y es el caso, que un noble, sin méritos, á no ser la ejecutoria de unos blasones heredados, que un ascendiente habia obtenido heroicamente sobre el campo de batalla, al ser agraciado el General con un título nobiliario, saludó á éste con un tonillo protector:

«Ya somos iguales, General.»

A lo que no pudo menos de contestar Prim, con su habitual sagacidad de ingenio:

«No; igual á su abuelo.»

Crea Manuel del Palacio que todavía hay clases en la literatura.

¡Alah quwirl!

Señores de los rotativos: que se os van la tinta en la pluma y los estribos al correr la pólvora... en salvas.

No es cosa la publicación de un libro de *El sastre del Campillo* para echar las campanas á vuelo, como hizo el poeta Boyardo con las de Scandiano al encontrar un nombre retumbante para su héroe.

Eso de querer hacer pasar como «tipo grotesco» ese *Juan Garcia* de unos articulejos sin gracia, me parece que es faltar al respeto del público tomándolo por bobalición con anchas tragaderas. Ni hay tipo, en la plenitud del concepto, ni existe lo grotesco en ese pelee literario tal como explica el *ideal grotesco* en el arte Ruskin y según se desprende de las teorías sobre el humorismo de Ritcher.

Sólo faltaba que ese *Juan Garcia* (que no he podido «pasar») lo convirtiese la prensa, con bombos fáciles, en uno de los «hombres representativos» de que habla Emerson. A lo más, puede ser un signo de los tiempos, y hasta un símbolo... de muchas cosas.

Dos ó tres meses hace que se ha publicado un libro excepcional, jugoso, lleno de observación, de ciencia y de arte, *Psicología del pueblo español*, de Altamira, uno de los pocos sabios que en España han sido; y sin embargo, nuestra prensa fácil al elogio alquilón y de compromiso, pronta siempre al ditirambo de los Danvilas de montón, roñosa y regateando una misera gacetilla á *Alma y Vida* de Galdós, ha callado, quizás por no saber hablar de estos temas según dicen algunos, por afanes de la información á mi entender.

Siempre he tenido gran devoción por los libros de Altamira, y me

complazco en confesarlo en público, porque si bien mi dicho no significa nada, no se ha de prohibir á la pluma este «desahogo del corazón.»

Como Espronceda, pido al que no quiera leer, que salte sin cuidado esta página.

¿Por qué en España no privan estos «estudios» con entraña, con ideas, donde los espíritus pueden sondear el alma de todo un pueblo, siguiéndolo en proceso histórico, con días de crisis, con instantes de exaltación, en las caídas, en las glorificaciones, fluctuaciones y vaivenes de la vida nacional que se transparentan á través de los hechos?

Macaulay es admirable al sorprender algunas veces estados psicológicos en la vida del pueblo inglés, y más tarde Taine lleva la investigación á sus últimos límites y asombran sus páginas caldeadas con pasión de artista y que las satura el penetrante pensamiento de un filósofo que escudriña, sondea, analiza, desde el estado general de la conciencia nacional hasta el más leve matiz en el sentimiento del pueblo.

Por acá nada de esto se estila. Nos hemos acostumbrado á conocer la historia de nuestra patria nada más que en hechos, gloriosos unos, desgraciados otros, sin pararnos á investigar las causas, que las achaca una vulgarota filosofía á motivos sin importancia, accidentales y fortuitos, cuando la razón de éstos agarra tenazmente, como raíz de tronco añoso en los senos de la tierra, en la entraña misma de la raza, del solar, y responde á un estado de conciencia pública y á un movimiento de la voluntad nacional.

Buscámos, como en la pintura el color, y en las letras el estilo, es decir, el ropaje, lo externo, en la historia los hechos, no en su psicología, sino en su forma anecdótica, porque el oropel nos deslumbraba, como el paño rojo despierta la acometividad en el toro.

Costa tiene trabajos dignos de estudio; Alba en el prólogo á la obra de Desmolins hace méritos de pensador, si bien no muy original.

Sobre todos, Altamira muestra una gran fuerza de penetración filosófica. Discurre con alteza de pensamiento y siente con vigor de emoción, y estas dos facultades, en justa ponderación, se completan y equilibran para producir esa obra compleja, diversa y una, que va de la síntesis al detalle analítico, con prodigiosa seguridad, y que en verdad, constituye la total psicología del pueblo español.

¿No merecen estos «estudios» nuestra primera atención? ¿No debieran preocupar más á las gentes que esas novelillas cursis y esos versos huecos que son pasto de los elogios de los periódicos y de la voracidad de los lectores sin envidia?

¡Pobre pueblo español! Su alma no es positivista como la anglosajona, ni es soñadora como la italiana, ni ligera y versátil como la francesa, ni atormentada como la eslava. Es sencillamente loca y desgraciada, á pesar de sus impulsos aventureros y de su leyenda de oro. ¡Qué largo y triste el proceso psicológico de este pueblo, á través de los días históricos, para transformar el concepto del heroísmo victorioso, que engrandece á Guzmán el Bueno, arma caballero al Cid y le hace dar y ganar batallas aun después de muerto, en el heroísmo estéril, que santifica, de los vencidos en Rocroí, para llegar rodando los años, resignado á la pérdida de todo, hasta de ese heroísmo infecundo de los vencidos, no sólo no sintiendo coraje ni vergüenza, ni siquiera dolor y tristeza ante los cuatro barcos viejos destrozados en aguas de Cavite! ¡Qué larga evolución histórica! ¡qué profunda psicología, la del pueblo español!

ANGEL GUERRA

«El eterno dolo.»

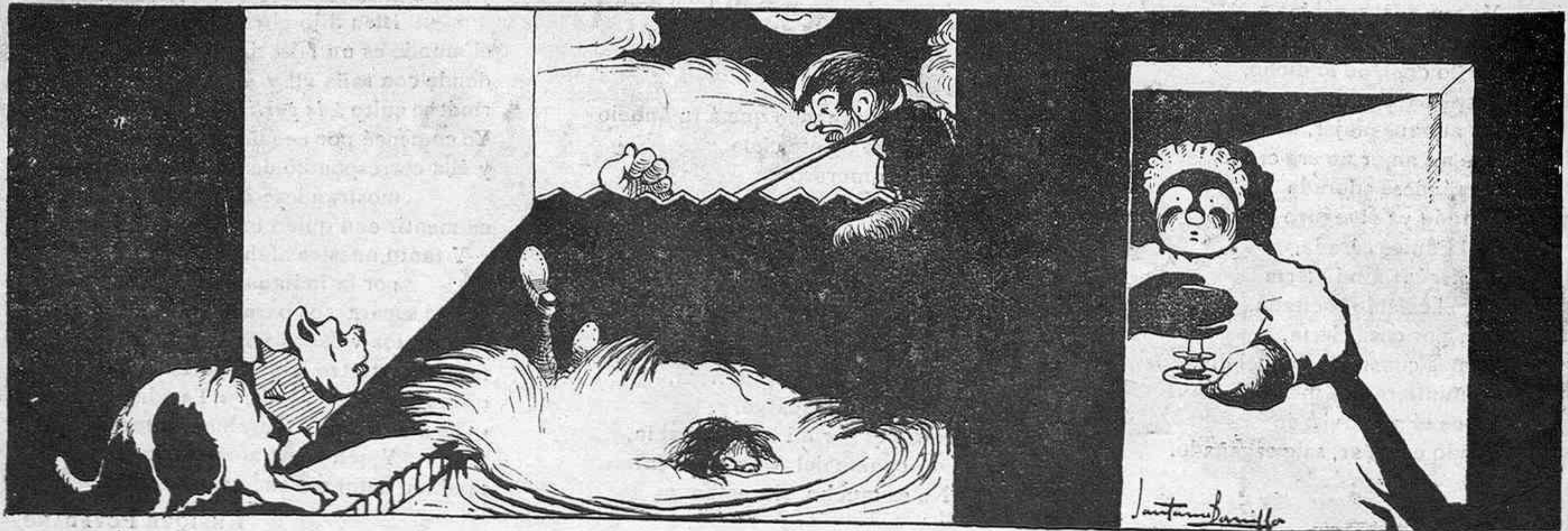
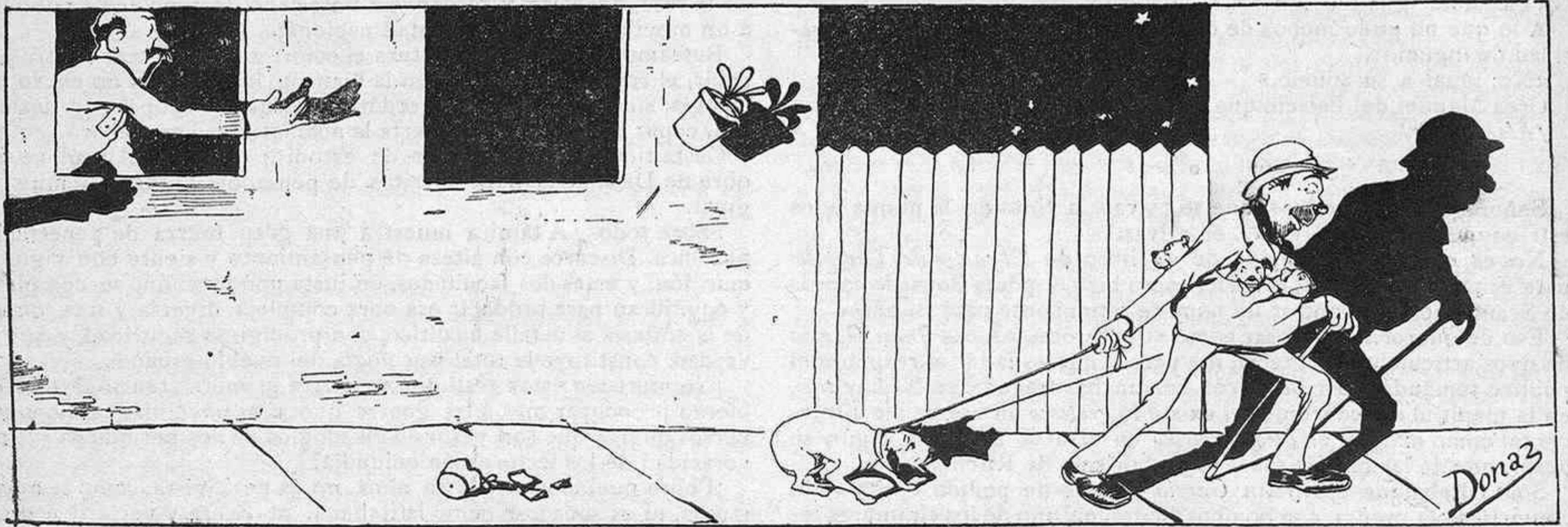
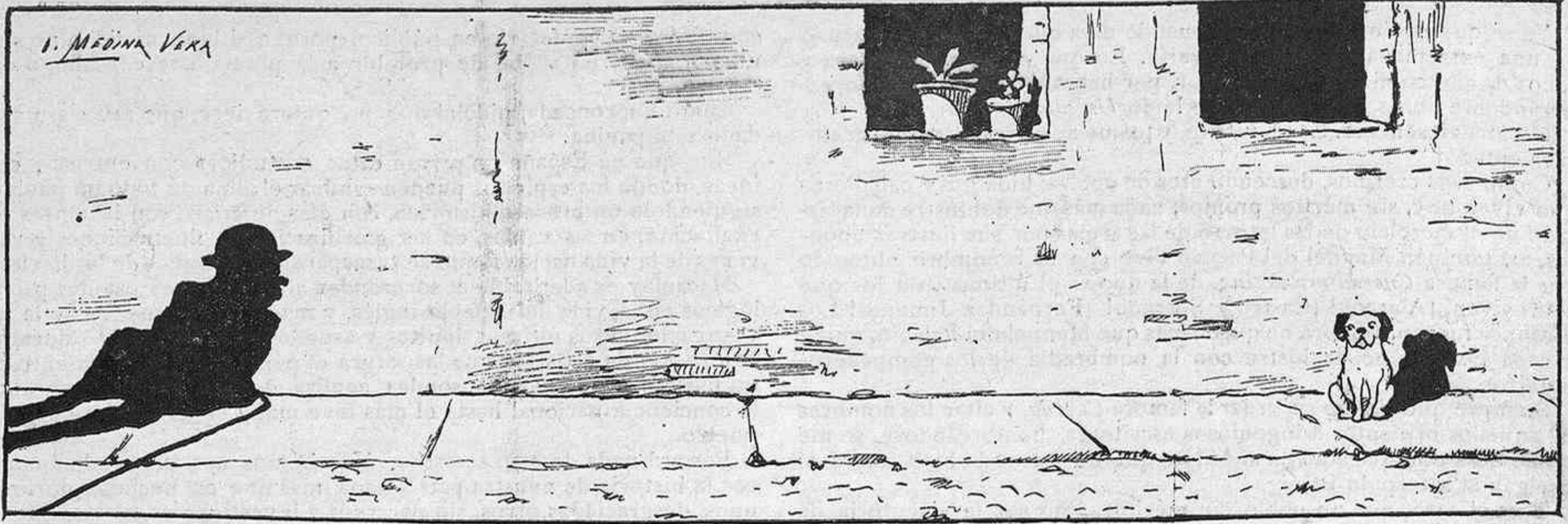
¡Todo es mentira, vanidad, locura!
ESPRONCEDA

Vi á Rosa y al mirar ensimismado
su mágica hermosura,
á sus plantas postrado
Rosa—la dije—¡te amo con locura!...
Yo por demás sabía
que aquello no era amor y sí un capricho,
por lo cual, de lo dicho,
bien claro se deduce que mentía.
Ella que, aunque mujer, no comprendía
que mi amor no era cierto,
creyéndose adorada
y vislumbrando ya el seguro puerto
de la dulce casada,
doblegóse á mi oferta
tan sólo por el cálculo incitada.
Así, por cosa cierta,
en mis apuntes consta que aquel día,
como yo la mintiera ella mentía,
y que el más avisado
aun queriendo engañar, sale engañado.

Cierta noche le dije:—¿Sabes, Rosa,
que esta tarde he llorado?...
—¿Pues?
—Por haberme, ingrata, denegado,
siendo tan poca cosa
lo que ayer te pedí.
—Mi bien amado:
siento en el corazón lo sucedido.
¡También copioso llanto yo he vertido!
—¿Cómo así?
—Sospechando que á tu anhelo
faltara la pureza de ese cielo
que nos cubre amoroso
y que, una vez logrado
lo que con tanto fuego solicitas,
huyeras alevoso
dejando rodeado
mi amante pecho de feroces cuitas.
Esto dijo y calló: mas como ahora
imperla la verdad por gran señora,
diré, para descargo,
que al decir que por mí llorado había,
más que un chalán del Albaicín mentía.
No es mucho, sin embargo,

si tenemos en cuenta que, ladino,
de verdad no la dije ni un comino.
*
¡Todo es mentira, vanidad, locura!
¡Oh gran sabiduría!
Yo engañando á una pobre criatura,
y ella fingiendo amor que no sentía.
Bien dijo el cancionero:
el mundo es un falsario, un marrullero
donde con saña vil y ánimo innoble,
ríndese culto á la partida doble.
Yo comencé por engañar á Rosa
y ella correspondió de igual manera,
mostrándose afanosa
en mentir con quien tanto la mintiera.
Y tanto nuestro afán sobresalía
por la indigna patraña,
que al separarnos para siempre un día,
los acentos velados por la saña
trémulo nuestro labio repetía:
«¡Me horripilas, Nerón!» «¡Te odio, perjura!»
«¡¡Te aborrezco, execrable criatura!!»
Y, ¡oh triste alevosía!
también entonces cada cual mentía.

ENRIQUE Povedano



TARJETAS POSTALES



Càrnal.

No pienses más en Dios, amada mía,
que hasta del Dios que adoras tengo celos;
piensa en mi amor, más grande que esos cielos
que sueña en alcanzar tu fantasía.

Mas si tu alma creyente se extasia
en ese amor de místicos anhelos,
ven tú á gozar, calmando sus desvelos
en los brazos del hombre que te ansia.

Da el alma á Dios, y con lascivia amante
abandona tu cuerpo á mis pasiones,
á un mismo tiempo mística y bacante.

Deja que el alma sueñe, santa ó loca,
y que suban á Dios tus oraciones
mezcladas con los besos de mi boca.

SALVADOR GONZÁLEZ ANAYA



Treguà.

Hoy no puedo cantar. Dejad que ría...
Hoy voy á ser feliz. Mi rubia hermosa,
tan esquivada otras veces, caprichosa
me brinda con su amor... ¡Qué bello día!...

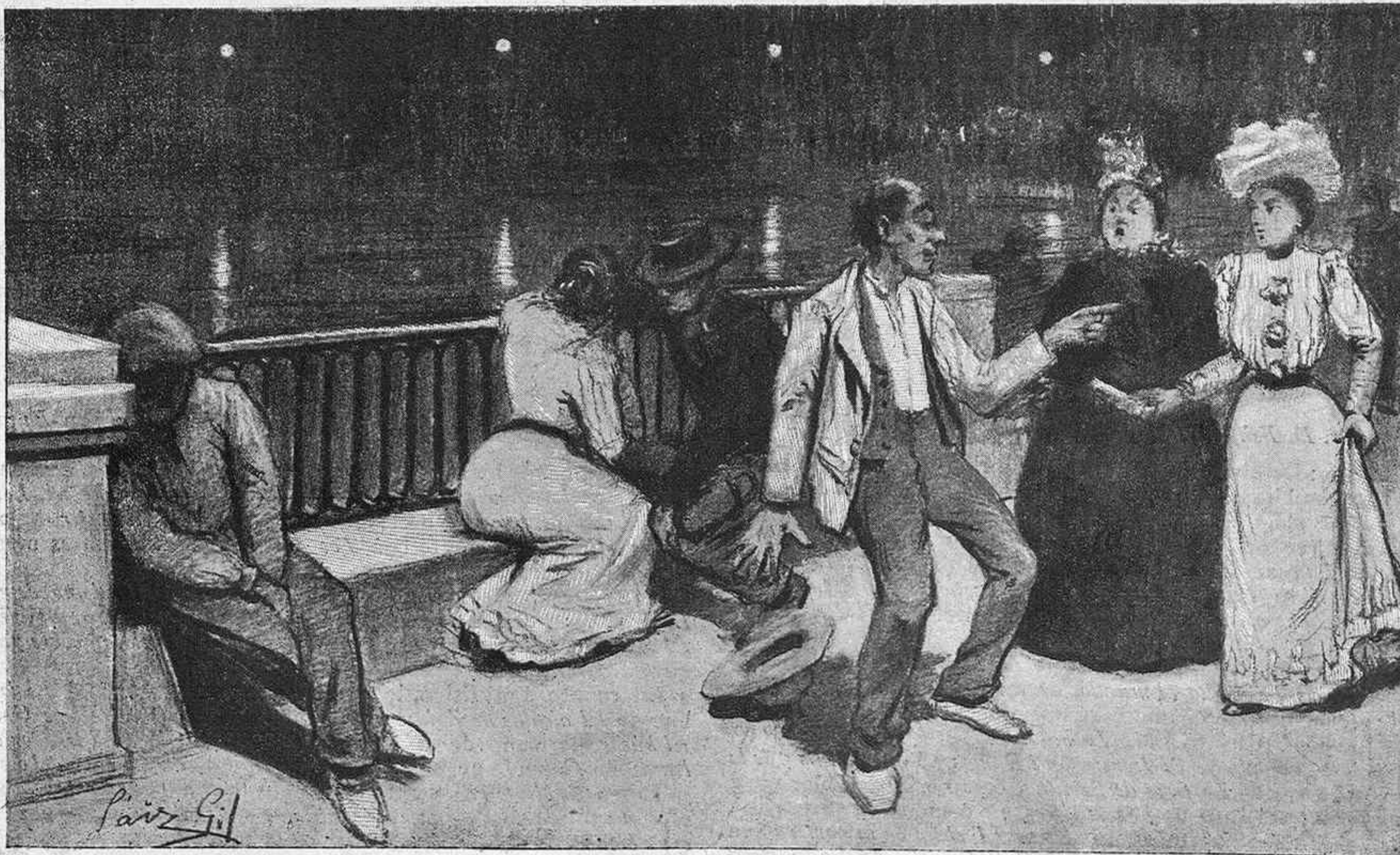
Palpita en el ambiente la alegría.
Besa el sol á la tierra lujuriosa.
Se columpia en la flor la mariposa.
Hay cantos, luz, aromas, poesía...

¡Oh, dejadme gozar, que estoy ansioso
de alegría, de amor, de dulce calma!
¡Que vuelen hoy las vidas prisioneras!

Mañana, el cielo triste y yo celoso,
golpeando de nuevo sobre el alma,
la arrojaré en estrofas á las fieras.

RAFAEL LEYDA

EN LA FERIA DEL RETIRO, por Sáiz Gil



- ¡Andaté!... La vecina del 2.º con su madre y solas. ¿Quién ustés que las acompañe pa que no se meta ningún borracho con ustés?
- No, portero, muchas gracias. Vamos á casa en seguida.
- ¿A casa?... Pues díganle ustés á esa que en cuanto llegue yo, le voy á dar cuatro tortas.
- ¿Por qué, hombre?...
- Por caluniadora. Ma dicho que esta noche andaban ustés de lío...

Apuntes.

Manuel de Palacios Olmedo, mi querido amigo, ha publicado un libro de versos. Es difícil hablar del libro de un amigo que, además, es poeta: por esto, yo, en este caso, prefiero hablar del hombre (de su alma, fija é igual) á hablar de los versos, reflejos más ó menos perfectos de los corazones ó de los cerebros. La intimidad de las vidas, llena de ensueños, de aroma, de vibración y melodías, es siempre más lírica que su rielación en las ondas de los versos, que son como aureolas de frentes, pero que no son frentes.

Este poeta amigo mio, sueña mucho dentro de la vida: cuando ve flores, piensa en las flores; cuando ve frondas, piensa en las frondas; cuando ve el cielo azul, piensa en él. Entre el hervor de las multitudes, por las calles de su ciudad, pasa con indiferencia, pero no con desesperación. En los parques se pone triste, si el paisaje es de otoño; sus lágrimas, como los arroyos, se secan y no corren en primavera ni en verano, dormidas en el seno del cuerpo, en el manantial del alma, sorbidas, como los arroyos por el calor de la tierra, por el ardor y la pasión de la vida y de la sangre: el sol de mediodía no ofende, á sus pupilas, no le es antipático. En todo esto se adivina el predominio del cerebro. El anda, por capricho, al sol, y me parece que los soñadores no pueden salir de su retiro apacible, silencioso é iluminado de reflejos de luz, á la ciudad irritante, seca, llena de ruidos modernos, de fachadas rojas y de sombreros de copa.

Creo que hay que olvidarse de la vida y hacer la poesía de ella con el recuerdo de lo inevitablemente vivido, ó con la adivinación: la poesía de los valles, de las noches de primavera, llenas de estrellas y perfumes, de los niños, no pertenece á la vida, ó pertenece á una vida ya muerta, por lo que es ya poesía de ensueño; la poesía de la mujer... habría que escribir la poesía de la mujer dentro de su corazón, pero no entre las paredes de una casa, ni entre frascos de esencia y sombreros con flores de trápico: el que pueda besar á una mujer en el paisaje, que quiera, sin someterse á la ley de la hierencia amorosa, que cante sus besos, el que no pueda que sueñe y hable, soñando, de sus besos, y poetice sobre el divino misterio femenino actual, ese misterio escondido bajo el cristianismo y bajo los trajes que, como dice maravillosamente Anatole France, han venido á aumentar el encanto de la mujer haciendo de ella un pecado y un secreto.

Los tradicionales aman mucho la vida. El poeta de quien hablo es algo tradicional en este y en otros sentidos. Si no hubiera hecho el propósito de no hablar de sus versos, diría que éstos eran bastante

sabidos. Yo prefiero lo nuevo, aun extravagante, á lo tradicional, pues siempre indica aquello un afán, una intuición, una libertad; es mucho más fácil, por otra parte, pensar como piensa todo el mundo, y no molestarse en investigar; por esto la gente es rutinaria é indecisa, y por esto aquí estaremos eternamente llamando poeta al Sr. Núñez de Arce y dramaturgo colosal al Sr. Echegaray. Atreverse á romper con un grito el pensamiento colectivo es expuesto. Había que soñar á la poesía como una acción, como una fuerza espiritual que anhelando siempre ser más, desenvolviéndose en sí misma, creara con su propia esencia una vida nueva, un mundo mágico, en un proceso semejante al concebido para la formación de tierra y alimento, en el admirable diálogo del Khândogya-Upanishad, entre Svetaketu y su padre. Entonces viviríamos una vida de amor y de piedad, y no tendríamos que pensar en un planeta en donde ahora empezara la vida de la belleza, ni en obligar al alma á salir, con el empuje de una bala.

En todos los tiempos ha habido almas grandes que, viviendo de sí mismas, han roto con grandes eslabones de oro la monotonía de los eslabones de hierro de la cadena de la vida; y esos eslabones constituyen por sí solos (borrando los otros con su brillo) á través de los siglos, una cadena espiritual de arte y de independencia. Yo considero muy noble y muy digno de aplauso (aplauzo limitado) al que se lanza por caminos nuevos, con iniciativas: la juventud debe desflorar, arrojarse, con el corazón abierto, á esa nada lejana donde flotan tantos misterios: si vuelve derrotada ó equivocada, eso es secundario; siempre traerá de su exploración cosas personales, y unirá á lo ya sabido inspiraciones propias, y su arte será suyo: después de la fermentación de sus ideas y de sus sentimientos, en la paz, quedará en su alma un sedimento de belleza íntima y singular, con frescura, con niñez, por decirlo así.

No soy, sin embargo, exclusivista, y creo que puede haber un corazón prendido en octavas reales. Espronceda formó con ellas la carta de su Elvira y su canto á Teresa; Becquer, más delicado, hizo solo una, pero hizo una. Lo de menos son los endecasílabos aconsonantados ó libres; la cuestión es que las once sílabas sean notas del alma, y suenen en el alma como música inefable, y salgan del alma como luz y como aroma. Es muy difícil ser exquisito; ser poeta y ser exquisito es ser dos veces poeta. Palacios Olmedo no es exquisito, pero es poeta, y su corazón guarda tesoros. El libro que acaba de publicar es desigual, pero yo sé que mi amigo es de los que vienen aquí abajo con la nostalgia de lo ignorado de donde cayeron.

JUAN R. JIMÉNEZ

NIÑAS Y MUÑECAS

¡Qué felices las niñas en los años,
de su preciosa infancia!
Endulzan su existencia las caricias
de un sueño halagador de dicha y calma,
y rien con la risa de la aurora,
y sueñan la verdad de una esperanza...
Son flores en el huerto de la vida
de múltiples matices tapizadas...
un conjunto de rosas y claveles,
de azules lirios, de azucenas pálidas
que hace pensar en almás de colores
en cabecitas rubias engarzadas.
¡Qué hermosas cuando juegan
con sus muñecas de cartón y nácar!
Sus manos temblorosas como el tallo
de tierna sensitiva delicada,

se mueven como rápidos telares
forrando los corpiños y las faldas
que adornan los contórños barnizados
de las muñecas de grotesca cara;
y al estrujar sus dedos diminutos
la seda de cambiantes de esmeralda,
cruje la tela con el eco vago
que produce una música lejana...
¡Parece que se rien los vestidos
con débil carcajada!
Al dormirse de noche, con el sueño
de un querube ideal de excelsas alas,
mientras flota su blonda cabellera
sobre el lienzo de nieve de la almohada,
sus labios de carmín al entreabrirse
como un capullo de encendida grana,

sonrien bajo un sueño placentero
que les finje encontrar á la alborada
ricas muñecas con azules ojos
envueltas en los pliegues de áureas gasas...
¡Qué felices las niñas con sus sueños!
Contemplad sus placeres, y dejadlas
que besen en la frente á las muñecas,
que formen sus corpiños y sus faldas,
que peinen sus cabellos
y finjan lujos y simulen gracias;
dejadlas que contemplen adormidas
los ojos de cristal que las retratan...
dejadlas, sí, que amando sus muñecas
¡aprenden á ser madres en la infancia!

JOSÉ MONTERO

Petición de mano.

Sr. D. Felipe Derblay.

Muy Sr. mio: Le escribo esta carta para comunicarle mi *Locura de amor* hacia su hija *Mariana*, y lo hago con *La muerte en los labios*, pues según *Las malas lenguas* abusa usted del *Chateaux Margaux* y temo que si al recibirla tiene usted *Los demonios en el cuerpo* arroje á *El patio* de *La casa de campo* donde vive, al dador *Curro Vargas* hijo de *La cortijera*, *Pepa la frescachona* y *El señor Luis el tumbón* y además uno de *Las asistentes* de mi tío, el coronel de *El Regimiento de Lupión*.

Desde que conocí á su hija en un viaje *De Madrid á París* cuando regresaba de dar *La vuelta al mundo*, en mi primer *Viaje de instrucción*, tan ciegamente me enamoré de ella, que hice *El juramento* de hacerla mi esposa. ¡Cuánto ansio *La boda*!

Algunos días después de *El Domingo de Ramos* y á esode *Las 9 de la noche* la volví á ver en *La feria de Sevilla* y como no soy aficionado á *Jugar con fuego* tratándose de *Las Mujeres*, me decidí á dar este paso, pues si ella está de mi parte, como sé por *El chico de la portera* que es *La loca de la casa* y consigue de usted lo que se propone, creo cercano el día de verme en *La luna de miel*.

Odio *Las visitas* y soy enemigo de ponerme *La levita*, *El chaleco blanco* y *El sombrero de copa*. Por eso me valgo de esta carta. Mi familia es *Gente conocida*. Yo soy *El hijo de su excelencia*, *El señor gobernador*, de *Cádiz*; mi madre descende de *La duquesa de la Valliere*,

y mis antepasados figuraron en *La corte de Napoleón* y en *La guardia amarilla*.

Poseo muchos bienes. Una finca llamada *Villa Tula*, con un palacio que es *La alegría de la huerta* y del resto de la campiña. *Las flores* crecen con profusión, abundando *Las amapolas*. *El olivar* es extenso y *Las olivas* juntamente con *Los conejos* y *Las codornices* me dejan grandes beneficios.

No suelte usted *La carcajada* creyendo soy *El mismo demonio* ó *El loco Dios* y que le engaño; cierto es cuanto le digo, y si registra *El fondo del baúl* en mi casa, hallará en él *Oro, plata, cobre y... nada más*.

En cuanto á mi físico, le diré que no me parezco á *El jorobado* hijo de *El alcalde de Zalamea*. Soy tan esbelto como *Pepe Gallardo*, *El húsar*, hermano de *El cura del regimiento* y de *El tirador de palomas*, de *Gerona* que tanto se ha distinguido en *La caza del oso*.

Tengo *El bigote rubio* y los ojos de color de *Caramelo*. No pruebo el vino; sólo bebo *Agua, azucarillos y aguardiente* y cerveza de *La cruz blanca*.

No me mande *Con la música á otra parte* como á los murguistas de *El último chulo*, pues si tal hace, pondré fin á mis días con *El puñal del godo*. De usted affmo. s. s. Q. L. B. L. M.

Juan José Zaragüeta.

Por la copia,

FERNANDO AGEA Y FALGUERAS

En paños menores. (1)

(PRÓLOGO DE UN LIBRO DE CUENTOS)

¡No; no se asusten ustedes! No se ve nada. Estos cuentos habían de tener «forzosamente» un título de verano. Y lo mismo podían haberse titulado *Barquillos rellenos*, que *A 40 sobre cero*, que *Para leer en el botijo*. (Suple tren y suple Mestre). *Et si de aceteris*, que dice un coadjutor de Cuenca «apoderado» de una característica de zarzuela. Quedamos en que esta colección de cuentos se titula EN PAÑOS MENORES. Y se titula así por tres razones, más ó menos «razonables». Primera: Que estos cuentos los he escrito *aprovechando* la hora de la siesta, con una barbaridad de calor y... ¡lo diré de una vez! ¡En paños menores! Porque ¿quién es el héroe que escribe en paños mayores á esas horas y con este calor?... Al qué hay que agregar «naturalmente» el calor de la improvisación. Ustedes dirán que para declarar esto ¡se necesita frescura! Y sí que se necesita. ¡Porque ya he dicho que es mucho el calor! He de hacer constar, en reivindicación de mi pudor *natural*, que en esa «actitud» solamente me ha visto una codorniz «sencilla». Que aunque sencilla es macho. Segunda (suple razón): Que la mayoría de mis lectores,—yo espero ¡la esperanza me mantiene!, que sean más de dos—leerán estos cuentos ora en el baño, ora en la cama antes de apagar, ora en el diván en que seesteen, ora... Tercera: Que como cuentos «de verano» han salido de mis manos pecadoras bastante «ligeritos de ropa». Suple literaria.

Y explicado así el título de esta colección vamos á otra cosa. A las condiciones editoriales. Nosotros sabemos que hoy la literatura se compra á bulto y al peso. Hemos debido hacer una cosa que abultara mucho. Pero... Nosotros sabemos también lo incómodo que es en verano, llevar papeles ó libros en la mano... Y dijimos: «Hay que dar al público á la par que el solaz la comodidad.» Y aquí, donde una multitud de escritores, más ó menos jóvenes, aspiran á «meterse en el bolsillo», con sus libros á todo el mundo, nosotros—el editor y yo—somos mucho más modestos. Nos contentamos con que el público se meta en el bolsillo nuestros libros. Que aun siendo chiquitos tendrán más que leer que algunos grandes. Eso «por lo que hace» al bulto. En cuanto al peso de la colección... Nosotros procuraremos hacerla todo lo menos pesada que nos sea posible. Que así es de esperar tratándose de cuentos *ligeros*.

Quedan, pues, expuestos los «puntos» que me han obligado á escribir este prefacio, proemio, introducción, prólogo, atrio, zaguán, ó como ustedes quieran que se llame.

PEPE Y. DOBLEÚ

Es lo único.

Observo, Clarita, que esta temporada conservas el cutis sonrosado y fino como una manzana, sin aquellas pecas, sin aquellos granos, sin aquellas manchas que por este tiempo tu rostro afeaban. Si no es importuno, dime á lo que debes, bellísima Clara, conservar el cutis sonrosado y fino como una manzana.

*
—Pues, sencillamente, todo se lo debo á echar en el agua. siempre que me lavo todas las mañanas, Colonia de Orive, que es para esas cosas como mano santa.

Libros recibidos.

Huertanos y franceses. Novela de costumbres murcianas, original del distinguido escritor é inspirado poeta levantino, Andrés Blanco. Recomendamos su adquisición á nuestros lectores.

El año político (1901). Por el conocido escritor y notable periodista Fernando Soldevilla.

Se trata de un libro de consulta y gran utilidad para todo hombre público, y no dudamos que este año, como muchos de los anteriores se agotará rápidamente la edición.

Un volumen de más de 400 págs. en 4.º mayor, 10 pesetas.

Hojas selectas. El número del presente mes de tan interesante revista, contiene trabajos de los principales escritores españoles y extranjeros y verdadera profusión de excelentes ilustraciones de reputados artistas. Precio del número, 1 peseta.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

J. M.—*Santander*.—Así me gusta. Publicaré las dos en seguida. EL TROMPETA.—De fondo... no está mal. De forma, endeble y además es muy parecido al cuento de *Los cascabeles* publicado en nuestro número anterior. ¡Ah! Me ha costado un trabajo horrible leerlo; tire usted el frasco de la tinta roja. EQUIS.—¡No por Dios!... ¡No mande la firma!... Guarde usted eternamente el secreto; que nadie sepa lo mal que anda usted de *poesia*. E. T. G.—*Valladolid*.—¿Cantares?... ni solos ni *con gotas*, como no sean muy requetebonitos. V. S. O.—*Madrid*.—Ya ve usted que en este periódico no hay sección de noticias, pero hago una excepción en su obsequio y allá va íntegra. «En el mixto de anoche salió para sus posesiones de Cebolla (Toledo) el ilustrado Dr. en Filosofía y Letras, D. Leopoldo C. y Sánchez de la Poza. Deseamos mil felicidades y un delicioso veraneo al ¡ustre cebollino! ¿Está usted satisfecho?... no puedo hacer más. F. A. F.—Sirve la primera carta, aunque tiene poca novedad. La otra no tiene ni pizca de gracia. El soneto es malito como él solo y tiene asonancias imperdonables. Cuente usted los versos que acaban en *o-a*. PANDORA.—Nuestro querido compañero López Marín (que no quiere meterse en esto de la correspondencia), agradece á usted muchísimo su carta, y le envía el pésame por la desgracia de usted. Ahora—por mi cuenta—siento decirle que el *Croquis* es muy flojito. Envíe algo cómico cuando esté usted más tranquilo. K. K. O.—Me coge usted en un momento de buen humor y le publico íntegra la maravillosa composición que envía. Yo soy así; me gusta dar la mano á los principiantes que demuestran condiciones. Allá va eso.

« DESENGAÑO

*Nunca tuve placeres ni alegrías,
siempre he vivido igual,
pensando en la que adora el alma mia
que no me quiere ya.
No cesaron placeres en ella,
cual para mí tristezas,
derrochando como mujer bella
fortunas enteras en coches y fiestas.
Siempre tengo presente aquel día
en el que mi madre la vida dejó;
y la ingrata, la que yo querría
me dijo que no era para mí su amor...
Mas ya se acabaron los días de gozo,
los días de vida, los días de amor,
y hoy la veo con su rostro hermoso
implorando ¡limosna por Dios!*
K. K. O.»

Después de un *desengaño*, de ese calibre no se puede permanecer sobre la superficie de la tierra ¡ni veinticuatro horas más!... En el viaducto no hay nadie por la noche.

EL INDISCRETO.—(¿No podría usted cambiar de seudónimo para que no le confundan con el otro de *El Liberal*?... Y van dos.) Bueno, pues eso que manda en prosa es *infame, sacrilego* y de muy mal gusto. Lo hace usted mejor en verso.

M. P.—*Palma*.—El asunto es trivial; *no me llena*. En la versificación hay graves descuidos; fijese para otra vez, pero no mande la misma.

REDONDILLA.—No está á la altura de lo otro, ni como composición ni como *estadística*. Y tenga cuidado con la ortografía, porque dice usted en un verso que

de Brahma el cielo se HAYA dividido,

y ya ve usted lo que va á pensar Brahma de usted al ver que confunde el verbo *hallar* con el verbo *haber*.

UN FORASTERO.—*Madrid*.—Ese es un cuento maravilloso que el maestro Valera publicó el año 1898 en su libro *De varios colores*. Don Juan dice que es japonés, y ahora resulta que el ilustre escritor *se lo ha copiado á usted* hace años. ¿Qué no?... Entonces es que aquí cazamos con rifle los gazapos. ¿No ha venido usted más que á eso?... Pero ¿habrá usted venido sin alforjas?... Porque para este viaje...

SEÑORA D.ª A. B.—(Viuda dos veces).—*Madrid*.—Después de confesarme que está dispuesta á *reincidir* no me atrevo á marchitar sus ilusiones poéticas, pero me lanzo á darle este consejo: Si se le presenta el núm. 3... no le lea usted esas cosas que me manda, porque además de que eso del matrimonio se está poniendo *muy malo*, no creo que haya hombre capaz de unir su suerte á la de un *sauce llorón*. De veras, señora, sus versos me ponen muy triste; sus cartas me entretienen mucho. Si supiera la dirección le escribiría particularmente y le aseguro que nuestra correspondencia resultaría muy interesante ¿Hace?

J. R. V.—*Valladolid*.—Pues á la *Torre del silencio*. ¡¡¡Horror!!!
A. P.—*Málaga*.—De las *hamovadas* sirve una que aparto por si envía otras. Los versos libres A... ¡Oh!... El soneto está bien hecho, tierno y sentido, pero ya lo dice usted; no es á propósito para MADRID CÓMICO. No se desanime y adelante.

(1) ¡¡¡Por fin!!! Véase el anuncio.

MADRID
Tres meses, 3,50 ptas.—Seis id., 4,50.—Año, 8.
PROVINCIAS
—Semestre, 5 ptas.—Año, 9.—
Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 mjm

Madrid **C**ómico
OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL
—Un año, 15 pesetas.—
VENTA
Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25
Anuncios extranjeros: Ptas. 0,35 línea de 45 mjm.

Bazar de Camas de la Latina

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1
Fábrica: CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 29

Camas — Colchones de muelles. — Colchones de varios sistemas.
Nadie puede competir en precios con el Almacén

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

JABON GAL

Á BASE DE VASELINA PURÍSIMA
EL MÁS HIGIÉNICO
MUY ESPUMOSO — PERFUME EXQUISITO
VIOLETA
PIEL DE ESPAÑA
HELIOTROPO
Pastilla: UNA PESETA
Perfumerías y Droguerías.

LA FUGA DEL HAREM

Era en Constantinopla: una mañana se escapó del harem donde vivía la que el Sultán llamaba su sultana, la hermosa y seductora mahometana que era gloria y orgullo de Turquía.

Brillaba su belleza entre oro y pedrería deslumbrante, mas del Sultán la espléndida riqueza para calmar su afán no era bastante.

De angustia se moría la agarena infeliz, porque sabía que, en las lejanas tierras de cristianos, las que aman los gallardos Soberanos no quieren más tesoro que Brillantes riquísimos de Boro, Naquoquímicas Perlas que puede darse un Reino por tenerlas, y diademas hermosas de Oralina coronando su frente alabastrina.

Y mientras la odalisca sollozaba riquezas de otra clase ambicionaba; miedo cerval tenía; vacilaba en huir... ¡Y, sin embargo, dejó al Sultán amado de Turquía, y se vino á buscar al otro día al fabricante don Modesto Largo!

Pidanse folletos con detalles y precios que se dan gratis á quien los solicite.

Puerta del Sol, 11 y 12 ● Carrera de S. Jerónimo, 14

— MADRID —

¡POR FIN!

Aparecerá el sábado próximo (si el tiempo no lo impide) el cuaderno primero de la preciosa colección de CUENTOS DE VERANO titulada:

EN PAÑOS MENORES

artísticamente ilustrados y presentados con suma elegancia, *malgré tout*.

Precio de cada cuaderno 15 céntimos, por lo menos. Si alguno quiere dar más, el vendedor lo admitirá.

Para los vendedores y corresponsales de provincias á razón de 10 pesetas el ciento, que salen á 10 céntimos. Si alguno quiere dar menos, no se le admitirá.

LOS PEDIDOS Á LA ADMON. DE ESTE PERIÓDICO

Talleres de fotograbado

DE LOS SUCESORES DE

E. Pérez

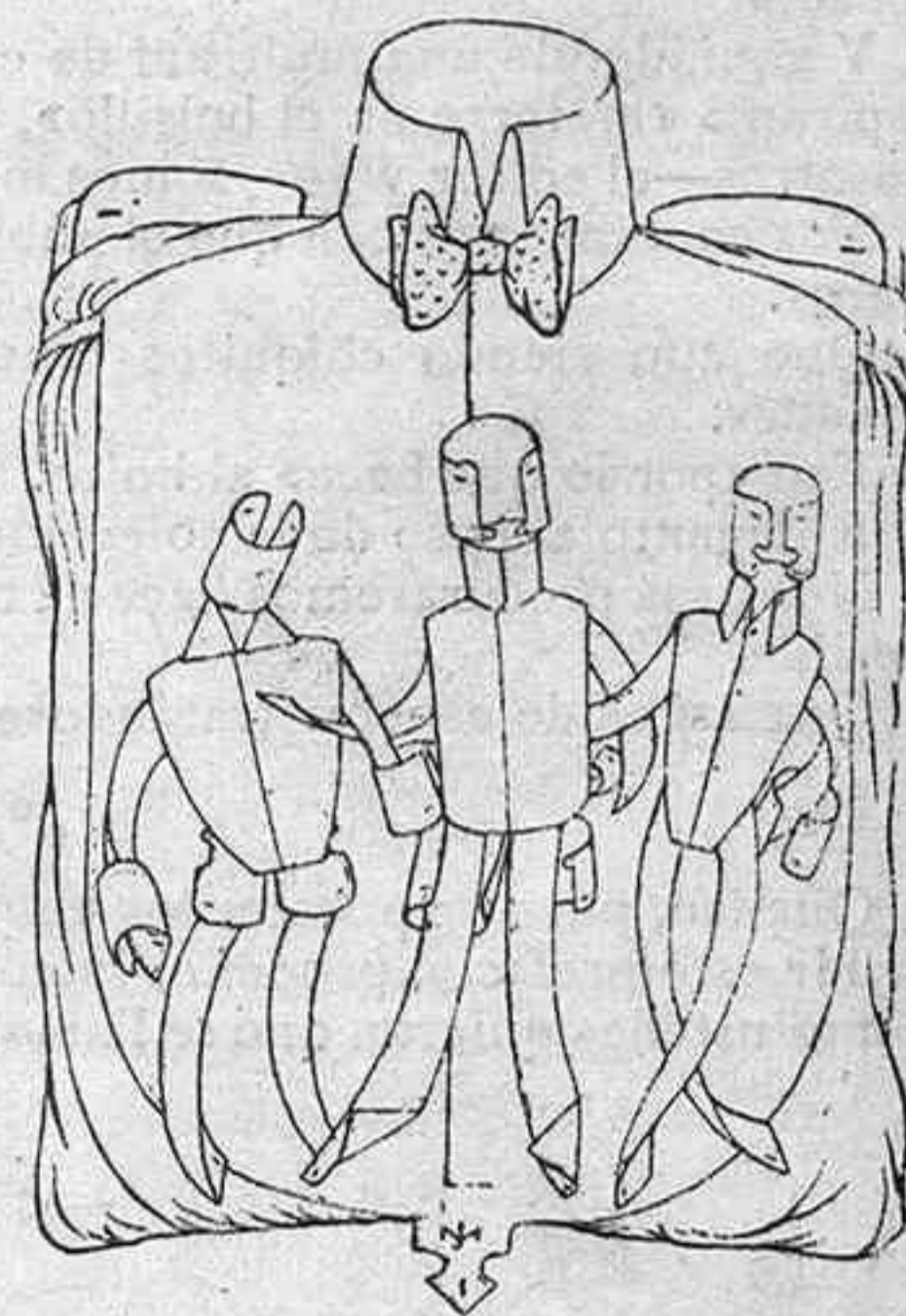


Fotograbado directo y de línea
Cincografía—Cromotipia.

PRECIOS SIN COMPETENCIA
DESCUENTOS
PARA CATÁLOGOS Y REVISTAS
ILUSTRADAS

33 — Quintana — 33
MADRID

FAMA UNIVERSAL



En su reciente visita le ha dicho Loubet al Zar: —Las camisas de MARTÍNEZ no reconocen rival.

2, San Sebastián, 2.

BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3

MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.

Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.



SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad
DESENGAÑO — 10.
TELÉFONO 205

MATÍAS LÓPEZ. — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montera, 25.